

MARCOS CUETO, ADRIÁN LERNER: *Indiferencias, tensiones y hechizos : medio siglo de relaciones diplomáticas entre Perú y Brasil, 1889-1945*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2012.

En la historiografía de las relaciones entre las naciones americanas se destacan dos tipos de estudios: el de las políticas exteriores de cada país y el de la relación diplomática de dos países, principalmente con Estados Unidos. También existe un vivo interés por las relaciones entre naciones involucradas en series de conflictos diplomáticos y, sobre todo, militares, como entre Argentina y Brasil, entre Perú y Colombia, o Perú y Ecuador, para quedarnos en los países que son objeto del enfoque de Cueto e Lerner.

De esa manera, *Indiferencias, tensiones y hechizos* cubre un aspecto de las relaciones interamericanas muy poco explorado. El enfoque sigue el abordaje habitualmente realizado en este género historiográfico de presentar los eventos diplomáticos determinados por la posición de cada país en el sistema internacional de intercambios comerciales. El libro cumple bien su papel de introducción al tema de las relaciones brasileño-peruanas. Debe añadirse que el mismo se suma a una creciente bibliografía sobre los conflictos internacionales en la Amazonia, valorando este importante tema.

Los objetivos de Cueto y Lerner son elaborar un relato que ayude a comprender el presente de las relaciones bilaterales, valorar esas relaciones en el contexto regional y continental, y deshacer algunos mitos sobre la formación histórica y territorial de las dos naciones. Las tesis desarrolladas a lo largo del libro son, básicamente, dos: la construcción en la primera mitad del siglo XX en Brasil y en Perú de nacionalismos (“moderados o estridentes”, p. 12) a partir de sus perfiles territoriales, para lo que fue fundamental el quehacer diplomático; los acercamientos o enfrentamientos que no “respondieron a padrones sistemáticos” (p. 13), pero que se sometieron a un rápido aumento del interés por la Amazonia que surgió después del avance del caucho por la región al final del siglo XIX.

Además de una introducción y un epílogo, donde se presentan los objetivos y elementos del período posterior a 1945, el libro está dividido en tres capítulos.

El primer capítulo inicia con un breve relato de las diferencias de colonización entre Brasil y Perú, y de las rivalidades luso-españolas con respecto a los territorios americanos bajo su jurisdicción. En seguida, se analizan los elementos institucionales y intereses económicos que llevan a los primeros tratados bilaterales de límites (1841, 1851, 1858). El capítulo termina con las tensiones diplomáticas producidas por la guerra de la Cuádruple Alianza (Bolivia, Chile, Ecuador y Perú) contra España, y de la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) contra Paraguay.

El segundo capítulo examina el auge de los conflictos fronterizos (1899-1910), relacionados al dominio del Acre. A diferencia del período anterior, en que los imperativos estaban dirigidos hacia la navegación del Amazonas, en este nuevo momento fue el caucho que representó el foco de interés económico. La situación del Acre es examinada en su dimensión trilateral (pues involucró también a Bolivia). En el análisis se destacan aspectos de la historia intelectual de las relaciones exteriores, representados por el interés del ingeniero brasileño Euclides da Cunha, y de la historia cultural, como el papel de la cartografía de Mariano Felipe Paz Soldán en la imaginación geográfica peruana.

El tercer capítulo examina las décadas de 1920 a 1940, con énfasis en el panamericanismo y en el pasaje del *Big Stick* y de la política del dólar para la “Política del Buen Vecino” por parte de EE.UU. Se destaca la tentativa del gran vecino del norte en crear un sistema americano basado en el arbitraje obligatorio de los conflictos y en acuerdos económicos, además de la posición de cautela de los países latinoamericanos frente al dicho panamericanismo. Finalmente, el capítulo muestra como Brasil adquirió un papel central en las relaciones exteriores de Perú después del acuerdo de 1909. Es posible apreciar en este capítulo una excesiva preocupación biográfica, expresada en análisis de méritos personales de los cancilleres brasileños en comparación con los diplomáticos peruanos. Se nota un desequilibrio, ya presente en el capítulo precedente, en la exposición de las estrategias y del quehacer diplomático de los dos países, con clara ventaja para el espacio dedicado a Brasil frente al dedicado a Perú.

Este problema parece derivar del apoyo exclusivo en la historiografía, pues el libro no resulta de un estudio documental. Esta estrategia, si bien está de acuerdo con un libro introductorio, limita los hallazgos del libro. Un tema, por ejemplo, muy poco estudiado y que es tan solo aludido por Cueto y Lerner, es el relativo al papel de la opinión pública (en el siglo XIX y parte del XX entendido como sinónimo de prensa) en la determinación de las relaciones exteriores de los países americanos. En varios momentos del libro (en la p. 86, por ejemplo) se hace referencia a la incomodidad que los presidentes y los diplomáticos manifestaban sentir frente a la presión de los diarios, pero no se presentan documentos o referencias en la bibliografía que confirmen tales expresiones o que al menos indiquen posibilidades de nuevas investigaciones de un tema que ya debería constituirse como de interés de los historiadores de las relaciones entre los países americanos.

Otro problema es que los autores no se muestran tan hábiles para criticar el mito brasileño de la nación pacífica, fruto de su grande territorio y de su estabilidad política interna, cuanto lo son para criticar el mito peruano de una nación sin cohesión y territorialmente mutilada. El relato parece confirmar el primer mito, al presentar una sucesión de hábiles cancilleres, sustentados en un Estado

institucionalizado y con una élite con proyectos claros y definidos. En ese aspecto, incluso, los autores llevan la “alianza” de Brasil con los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX más allá del uso metafórico del término (pp. 46, 65 y 98), dejando subentendido algo más que un alineamiento del primero con el segundo. Como se sabe, eso no fue fruto de pactos, tratados o acuerdos, sino del reposicionamiento de la política exterior brasileña en apoyo a las posiciones adoptadas por Washington en América Latina, con poca reciprocidad norteamericana.

Cabe destacar que las críticas a determinados puntos del trabajo de Cueto y Lerner no invalidan un balance positivo. El libro introduce al lector de manera sintética, en una lectura fácil, a un tema novedoso, que agrega nuevos elementos a la historia de las relaciones de las naciones latinoamericanas en los siglos XIX y XX.

João Paulo C. S. Rodrigues *Universidade Federal de São João del Rei*

MANUEL GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, PEDRO PITARCH (EDS.): *Retóricas del cuerpo ameríndio*. Madrid & Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert, 2010.

Este volumen trata de la percepción del cuerpo humano en las culturas amerindias. Es este un tema no solo esencial para comprender las culturas indígenas de América, sino también para la comprensión de toda cultura ajena, ya que el cuerpo es el elemento más prístino de la existencia física y cultural humana, por medio del cual nos autopercebimos y percibimos al otro. El “Encuentro” entre los dos mundos, antes de ser un encuentro entre culturas fue un encuentro entre cuerpos.

Pero, explica Manuel Gutiérrez Estévez en su introducción, al contrario de lo que podríamos creer, esta observación mutua del cuerpo del otro y el hecho de que fisiológicamente se trataba de cuerpos humanos idénticos, no prometían una mejor comprensión entre ambas culturas, ya que la mera noción de “cuerpo”, como recinto temporal de un alma eterna, no existía entre las culturas amerindias. Como otros aspectos de la cultura amerindia, el cuerpo indiano se convirtió en un objeto cardinal del colonialismo europeo. Los Conquistadores remodelaron al cuerpo indígena de acuerdo a las percepciones europeas del cuerpo humano, dejando de un lado a las percepciones indígenas de este, convirtiendo así al cuerpo indígena en un cuerpo cristiano.